

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

EL LLANTO EN HÉROES Y DEIDADES DE LA ODISEA

Leire Morrás Aranoa

Grado en Filología Clásica

Curso 2016-17

Tutora: María Elena Macua Martínez

Departamento de Estudios Clásicos

Resumen

En este trabajo, hemos tratado de llevar a cabo un análisis de cómo y en qué contextos se plasma y qué funciones cumple la expresión del llanto en la *Odisea* de Homero. Para ello, de entre los aspectos relacionados con el llanto que podríamos estudiar, hemos abordado dos: primero, el del llanto como un elemento caracterizador de los personajes y, segundo, la recepción social del llanto. En la primera parte del trabajo hemos tratado de identificar de qué forma el llanto opera como un rasgo que ayuda a construir el ἦθος de los personajes: qué información acerca de su manera de ser y de sus preocupaciones nos revela. Para poder observar más claramente los contrastes entre unos y otros, hemos escogido los personajes de Penélope, Odiseo y los dioses; de esta forma, hemos podido analizar un personaje femenino y otro masculino, ambos mortales y en contraposición, a su vez, con las deidades. Por otro lado, en la segunda parte del trabajo, hemos abordado el tema de la recepción social del llanto: para ello, hemos analizado dos pasajes de la *Odisea* en los que uno o varios de los personajes lloran en un banquete ante otros comensales y se describe la reacción que suscita su llanto.

Para realizar el trabajo, nos hemos basado sobre todo en la propia *Odisea* y hemos acudido a los análisis de varios estudiosos sobre la obra de Homero, algunos de los cuales se centran en el tema del llanto y otros lo tratan de manera más tangencial. Para hablar del llanto como elemento caracterizador de los personajes nos hemos basado fundamentalmente en el análisis de A. Daly (2013) y el concepto de *intervención psíquica* de E. R. Dodds (1997), mientras que para la recepción social del llanto hemos tenido en cuenta la obra de G. B. Walsh (1988), entre otras.

Índice

1. Introducción	4
2. El llanto como elemento caracterizador de los personajes	5
2. 1. Penélope	6
2. 2. Odiseo	9
2. 3. Los dioses.....	14
3. La recepción social del llanto	17
3. 1. Odiseo en el banquete de los feacios.....	18
3. 2. Telémaco en el palacio de Menelao	23
4. Conclusiones	26
5. Bibliografía	27

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, los textos homéricos han sido analizados por los estudiosos desde innumerables puntos de vista. Tanto su composición como su transmisión, su valor literario, la estructura o el contenido de los propios textos, son de sumo interés por diversos motivos: entre ellos, el de que constituyen una de las fuentes principales para conocer la cultura de la época arcaica griega.

Si bien, por razones suficientemente conocidas, no pueden entenderse como reflejo fiel de la realidad histórica de la época Oscura, como sostiene C. Castoriadis (2006, pp. 109-12), no es menos cierto que, tomando las debidas cautelas, proporcionan una información única sobre el código moral, las costumbres y creencias de dicho periodo.

En este ámbito, uno de los aspectos que puede resultar de especial interés es el de cómo se refleja la dimensión emocional del ser humano en la *Ilíada* y la *Odisea*: qué emociones manifiestan los personajes y cómo, qué tipo de recepción tienen estas manifestaciones y en qué circunstancias se dan... En nuestro caso, nos centraremos en la expresión del llanto en la *Odisea*. Ciertamente, el llanto es una de las manifestaciones emotivas más abundantes en dicha obra, lo que justifica en parte nuestra atención.

En efecto, algunos de los personajes principales de la *Odisea* muestran diversas emociones a lo largo de la obra, pero el llanto es una de las más recurrentes. A pesar de que también podría analizarse este mismo motivo en la *Ilíada*, dada la necesidad de acotar el objeto de nuestro trabajo, nos hemos centrado en la *Odisea*, en primer lugar, por la razón previamente expuesta: el tema de esta obra, y la naturaleza de sus personajes, en contraposición a la *Ilíada*, da pábulo a la manifestación con menos restricciones de este tipo de emoción, que, además, como en este trabajo intentaremos demostrar, opera como un elemento clave en la caracterización de los personajes.

Para contar con un abanico amplio de personajes, hemos decidido centrarnos en Penélope, en Odiseo y en los dioses. Por un lado, Penélope y Odiseo no solo son personajes protagonistas del poema y los que más frecuentemente lloran, sino que además su contraposición nos permite analizar el tipo de función que tiene el llanto en la caracterización de un personaje femenino y uno masculino. Por otro lado, al estudiar la relación entre los dioses y el llanto, intentaremos esclarecer las posibles contraposiciones que se dan a este respecto entre lo humano y lo divino. A pesar de que

nos centraremos en la *Odisea*, a la hora de analizar las lágrimas de las deidades será de gran utilidad referirnos a la *Ilíada* para comparar brevemente las dos obras, puesto que hay diferencias notables en la caracterización de las deidades en ambos poemas, incluyendo lo que concierne al llanto. Además, debido a la gran abundancia de fuentes bibliográficas que analizan el carácter de los dioses de la *Ilíada*, nos será útil basarnos en la información de la que disponemos para tratar de contraponerla con los dioses de la *Odisea*, sobre los que se ha escrito menos.

En la primera parte del trabajo, intentaremos clarificar por qué y cómo lloran los personajes, entendiendo el llanto como un elemento caracterizador que nos revela información sobre ellos: su forma de ser, sus preocupaciones y deseos. Para hablar de Penélope y Odiseo, nos basaremos sobre todo en la propia *Odisea* y en el análisis que sobre ellos hace A. Daly en su tesis (2013). Respecto al llanto de los dioses, haremos algunas comparaciones con el de los dioses de la *Ilíada*, y lo analizaremos aplicando el concepto de *intervención psíquica* de E. R. Dodds (1997).

Por último, el otro aspecto que nos ha parecido crucial analizar a este respecto, es el de la recepción social del llanto. A ella se dedica la segunda parte del trabajo, donde nos detendremos en dos pasajes de la *Odisea* que nos permiten observar situaciones en las que un personaje llora en público y se describe la reacción del resto. Para ello tendremos en cuenta fundamentalmente las obras de G. B. Walsh (1988) y A. Daly (2013).

2. EL LLANTO COMO ELEMENTO CARACTERIZADOR DE LOS PERSONAJES

Muchos estudiosos han señalado que en la obra de Homero, el llanto es uno de los rasgos que ayudan a definir el ἦθος de los personajes. La manera, la frecuencia o los motivos por los que lloran revelan muchas veces información crucial sobre su carácter. Ninguno de estos aspectos suelen ser casuales ni azarosos, sino que cumplen una función concreta dentro del poema. A continuación nos centraremos en el llanto de los personajes de Penélope y Odiseo, y después en los dioses de la *Odisea*.

La razón por la que hemos elegido a Penélope y Odiseo es que ambos son las figuras humanas de más relevancia en el poema, además de ser quienes más frecuentemente lloran, con diferencia. Como veremos, las lágrimas forman una parte

importante de su caracterización como personajes. Además, observar su llanto nos permite contrastar los parecidos y diferencias entre las lágrimas de un personaje femenino y uno masculino.

2. 1. PENÉLOPE

Como dice A. Daly en su estudio (2013, p. 8), en numerosas ocasiones se han relacionado las abundantes lágrimas de Penélope con la debilidad y la inestabilidad emocional femenina, aplicando los roles de género actuales al texto homérico. Sin embargo, el análisis de los textos antiguos nos lleva a pensar que en la época arcaica griega no se percibía el llanto como algo femenino, sino que personajes masculinos de todo tipo lloran abiertamente a lo largo de la *Odisea*, sin que se haga ninguna referencia a que esto entre en conflicto con su masculinidad.

Ciertamente, desde la perspectiva de un lector actual, puede resultar llamativo el hecho evidente de que, en la obra de Homero, los hombres lloran tanto o más que las mujeres. Según veremos más adelante, parece ser que el acto de llorar no estaba estigmatizado como propio de hombres débiles o de mujeres, pese a que probablemente más adelante, en la época clásica de Grecia, esta concepción hubiese cambiado:

Por consiguiente, haremos bien en suprimir las lamentaciones de los hombres famosos y atribuírselas a las mujeres –y no a las de mayor dignidad- o a los hombres más viles, con el fin de que les repugne la imitación de tales gentes a aquellos que decimos educar para la custodia del país.

(Platón, *República*, III, 385a-90a)¹

En este pasaje de la *República*, Platón asocia el llanto directamente con la feminidad y la vileza. Además, hace uso de la primera persona del plural, dando a entender que esta es una creencia compartida por todos, en mayor o menor medida. En contraste, en la obra de Homero no encontramos esta idea. Si confiamos en que las fuentes literarias de las que disponemos reflejan de alguna manera la imagen que en el

¹Traducción de Pabón, J.M y Fernández-Galiano, M. (2006).

momento se tenía sobre el llanto, hemos de suponer que en la época de Homero el acto de llorar no se asociaba a la feminidad, a diferencia de la época de Platón.

Ya se ha dicho que los textos literarios no siempre se atienen a la realidad, y cabe la posibilidad de que, aunque los personajes masculinos homéricos lloren con frecuencia y abiertamente, los hombres griegos de su tiempo no lo hiciesen. Pero en cualquier caso, es indudable que dentro del universo literario homérico el llanto está totalmente normalizado. De modo que, a la hora de estudiar la *Odisea*, no se debe aplicar la visión actual sobre el llanto como elemento femenino.

Varios autores, como por ejemplo Hans Van Wees (1998, p.14), apoyan esta idea:

The narrative, in fact, does not suggest that women cry more easily than men. Penelope may spend all her days weeping for her lost husband, but during his seven-year stay with Kalypso, Odysseus behaves much like his wife. (...) If Homer does perceive men as less tearful than women, the difference is very slight.

Penélope es el personaje femenino principal de la *Odisea*, y es también uno de los personajes que más lloran a lo largo de la obra. Es un hecho relevante que Penélope se muestra llorando ya desde que hace su primera aparición en la obra. El aedo Femio se encuentra en el palacio de Odiseo cantando un poema sobre el “regreso desastroso de Ilión que a los dánaos impuso Atenea” (*Od.* I, 325-6), y Penélope, al escuchar su canción, baja junto a sus esclavas e, irrumpiendo en llanto, pide que el aedo narre otra leyenda, puesto que aquella le produce un dolor insoportable por su esposo ausente. De esta forma, se comienza a configurar el ἦθος del personaje, que se irá desarrollando posteriormente.

La función principal de Penélope dentro del poema es mostrarse como la esposa fiel y honesta que se mantiene leal a su marido durante todos los años en los que él está ausente. Ella encarna los ideales de la esposa perfecta según la cultura de la Grecia arcaica. Las lágrimas constantes que derrama por su marido son un símbolo de su lealtad y persistencia. Es decir, en este caso el llanto funciona como un elemento fundamental que ayuda a construir el ἦθος del personaje.

Por otro lado, A. Daly (2013, p. 8) interpreta que el llanto de Penélope expresa su conflicto interno:

Her tears, I will argue, reflect the conflict of loyalties between husband and son in which she is mired until the couple's reunion: according to her own formulation, if faithful to Odysseus, she deprives Telemachos of the property for which he has come of age; if fair to Telemachos, she allows Odysseus to be replaced (19.156-63, 524-34).

Penélope permanece a la espera de Odiseo durante veinte años, llorando día y noche por él. Pero además de esto, sufre la presión de los insolentes pretendientes que acuden cada día a su palacio y abusan de sus riquezas. Mediante la estratagema de tejer el manto que deshace cada noche, que idea para evitar casarse con uno de los pretendientes, se mantiene fiel a Odiseo. Pero un nuevo conflicto surge cuando Telémaco alcanza la madurez y empieza a reclamar el patrimonio de su padre. A pesar de que anteriormente se había opuesto firmemente a ello, ahora quiere que su madre se case con uno de los pretendientes para que estos dejen de devorar sus bienes, que pronto pasarán a ser de su propiedad:

¿Seguiré con mi hijo atendiendo aquí a todo, a mis siervas,
a mi hacienda, a mi grande y excelsa mansión, siempre en guarda
del honor de mi esposo y su lecho y mi fama en las gentes?
O tendré que seguir a otro aqueo, el mejor entre todos
los que aquí me pretenden, que dé inmensa dote? Mi hijo,
que, cuando era pequeño y de mente infantil, se oponía
a que yo me casase y dejara el hogar de mi esposo,
ahora ya, que es mayor y ha alcanzado los años viriles,
me suplica que salga y me vuelva a mi casa, angustiado
por su propio caudal, que le están devorando esos hombres.
(*Od.*, XIX, 525-34)²

Penélope está sometida a una presión constante durante toda la obra, llegando a dudar de si debería sucumbir a los deseos de su hijo o continuar siendo fiel a su marido, de quien desconoce siquiera si sigue vivo. Pero finalmente se mantiene fiel a Odiseo, y las abundantes lágrimas que no deja de derramar en su memoria lo prueban.

² La traducción de la *Odisea* de la que provienen todas las citas del trabajo es de J. M. Pabón (2015).

En algunas ocasiones las lágrimas de Penélope cumplen esta función de manera explícita. Por ejemplo, cuando Odiseo se encuentra con su madre, Anticlea, en el inframundo. Él le pregunta si Penélope se mantiene fiel o si por el contrario ha contraído matrimonio con otro hombre, a lo que ella responde:

Bien de cierto que allí se conserva con alma paciente
sin salir de tu casa: entre duelos se pasan sus noches
y entre duelos sus días, con lágrimas siempre.
(*Od.*, XI, 181-83)

Anticlea menciona que Penélope llora día y noche por Odiseo, y este hecho sirve para asegurarle que ella le sigue siendo fiel. En este caso, sus lágrimas se interpretan explícitamente como sinónimo de lealtad.

Por otro lado, las lágrimas de Penélope no se deben meramente a que echa de menos a su esposo, sino también al importante papel que Odiseo representa en su estatus o identidad social, como señala A. Daly (*ibid.*, p. 44). En su contexto histórico y cultural, el rol de las mujeres en la sociedad se definía según su relación con el hombre.

Por este motivo, puede interpretarse que Penélope no llora únicamente como muestra de afecto y fidelidad hacia su marido, sino que su κλέος depende en gran medida de la vuelta de Odiseo. Ella es consciente de que si Odiseo retorna a Ítaca, su propio κλέος se verá favorecido, obteniendo un reconocimiento social por su larga espera y fidelidad: “Si él viniendo otorgara a mi vida otra vez sus cuidados,/ en más honra estuviera y sería para mí mejor todo.” (*Od.* XVIII, 254-5)

2. 2. ODISEO

En cuanto a Odiseo, uno de los motivos principales por los que vierte lágrimas a lo largo de la obra es su anhelo de volver a Ítaca. Allí le espera su palacio, su patrimonio y el disfrute de su κλέος. A. Daly (*ibid.*, p. 44) defiende que, a diferencia de lo que se suele interpretar, cuando Odiseo se encuentra en Ogigia con la ninfa Calipso, el héroe llora principalmente por Ítaca, y no tanto por Penélope.

Calipso supone que Odiseo llora por su esposa cuando le advierte de que elegiría quedarse en Ogigia si supiese el futuro que le aguarda, a pesar de su deseo por la mortal

Penélope, inferior a la ninfa en belleza y estatura. Odiseo le contesta anteponiendo su deseo por volver a Ítaca al de reencontrarse con su esposa:

No lo lloves a mal, diosa augusta, que yo bien conozco
cuán por bajo de ti la discreta Penélope queda
a la vista en belleza y en noble estatura. Mi esposa
es mujer y mortal, mientras tú ni envejeces ni mueres.
Mas con todo yo quiero, y es ansia de todos mis días,
el llegar a mi casa y gozar de la luz del regreso.
(*Od.* V, 215-220)

Como consecuencia, A. Daly (*ibid.* p. 44) concluye que las lágrimas que Penélope y Odiseo vierten el uno por el otro tienen una diferencia fundamental:

Husband and wife do not weep the same tears because they do not have the same significance for each other. In weeping for Odysseus, Penelope preserves her entire social identity. But she constitutes just one, albeit one quite important, part of his role as βασιλεύς. His tears keep the memory not just of Penelope, but of Ithaca alive in the one situation where he cannot actively pursue, and therefore runs the risk of forgetting, his νόστος.

Si bien, como hemos comentado anteriormente, en el caso de una mujer era su relación con un hombre la que definía su posición en la sociedad, este mismo principio no se aplicaba a los hombres. Según esta interpretación, el llanto de Odiseo está, sin duda, parcialmente causado por el anhelo de reencontrarse con su esposa, pero no es el motivo principal. Odiseo no depende enteramente de Penélope de la misma manera en la que ella depende de él, por lo que sus lágrimas, lógicamente, no son iguales.

Sin embargo, sería posible hacer una interpretación diferente. Aunque es cierto que Penélope, en calidad de esposa, no representa ni determina por completo el estatus social de Odiseo, es la encargada de velar por el reinado y los bienes del héroe durante su ausencia, así como de su hijo, Telémaco. Cuando habla con Anticlea, Odiseo muestra preocupación por si ella ha cumplido su labor:

De mi esposa refiere también: ¿qué proyecta, qué hace?
¿Sigue al lado del niño guardándolo todo fielmente

o casó con algún hombre aqueo mejor que los otros?

(*Od.*, XI, 176-78)

Es decir, la situación de uno y de otro difiere en algunos puntos clave, como sostiene A. Daly; pero cabe la posibilidad de interpretar que, debido a las circunstancias en las que se encuentra, al llorar por Penélope, Odiseo llora también porque ella simboliza todo su patrimonio y estatus como rey de Ítaca, puesto que de la lealtad de su esposa depende el estado de sus bienes.

El motivo del νόστος tiene tanta relevancia dentro de la *Odisea*, que las lágrimas que los personajes vierten, ya sea por anhelo de volver a su tierra, ya sea al dar la bienvenida a alguien que acaba de regresar, son de gran intensidad. Además, estas lágrimas son exclusivamente masculinas, hecho que tiene que ver con que en el mundo homérico solo los hombres tienen capacidad de viajar.

Pero además del νόστος como una de las razones principales de las lágrimas de Odiseo, es posible identificar otras motivaciones y rasgos diferenciadores dentro de sus lágrimas. En su estudio, A. Daly propone dos categorías en las que enmarca el llanto del héroe: aquellas lágrimas de compasión y aquellas que comparte con el personaje de Telémaco.

Respecto a las lágrimas de compasión, la autora interpreta que estas son una parte importante de la configuración del ἥθος de Odiseo: “Tears of pity are shed only by Odysseus and contribute to his characterization as the supreme endurer, who moves through rather than succumbs to suffering: he is the pitier, not the pitied.” (*ibid.* p. 47).

El canto XI, el viaje al inframundo, es uno de los que presentan lágrimas de compasión por parte de Odiseo en varias ocasiones. Primero llora al encontrarse con el alma de su compañero Elpénor, que falleció al caer del tejado del palacio de Circe, quedando su cadáver insepulto y olvidado por el resto de la tripulación: “Brotó el llanto en mis ojos al verle, apiadóse mi alma” (*Od.* XI, 55).

Odiseo menciona su sentimiento de piedad explícitamente. Después de que Elpénor le cuenta cómo sucedió su muerte y en qué condiciones quedó su cadáver, ruega a Odiseo que incinere su cuerpo junto a sus armas y levante una tumba en su memoria. El héroe le contesta que cumplirá por sí mismo todo lo que su amigo le ha pedido, reafirmando una vez más su carácter piadoso y compasivo.

Más adelante sucede el reencuentro entre Odiseo y el alma de su madre, Anticlea, que aún estaba viva cuando el héroe se marchó de Ítaca. Este episodio

contiene una gran carga emocional, acompañada de las abundantes lágrimas de Odiseo, tanto al ver al fantasma de su madre por primera vez, como al intentar en vano abrazarlo tres veces:

Madre mía, ¿por qué no esperar cuando quiero alcanzarte
y que, aun dentro del Hades, echando uno al otro los brazos
nos saciemos los dos del placer de los rudos sollozos?
¿O una imagen es esto, no más, que Perséfone Augusta
por delante lanzó para hacerme llorar con más duelo?
(*Od.*, XI, 210-214)

Sin duda, este es otro de los episodios que contribuyen a caracterizar a Odiseo como un héroe compasivo y muy humano, al mostrarlo vulnerable ante esta situación difícil. En este caso, las lágrimas que derrama son un elemento imprescindible de caracterización.

Odiseo vuelve a llorar por compasión después del catálogo de las mujeres, cuando se encuentra con el fantasma de Agamenón (*Od.*, XI, 309-93), de cuya muerte no tenía noticia hasta ese momento. Sin embargo, Agamenón llora con una intensidad mayor que la del héroe en cuanto le reconoce, tratando de abrazarlo:

Conocióme al momento que en mí se posaron sus ojos
Y clamó en alta voz derramando espesísimo llanto.
A mi encuentro tendiendo las manos trató de abrazarme,

Además, el fantasma de Agamenón es el único que hace ademán de abrazar a Odiseo, y sus lágrimas son especialmente intensas. Respecto a la emoción que subyace, A. Daly (*ibid.* p. 50) interpreta que, en este contexto, las lágrimas de Agamenón son de autocompasión: “None of the other shades, moreover, weeps or seeks embrace; what emotion does Agamemnon express so acutely here? His account of his own murder makes clear that these are tears of self-pity, of mourning one’s own misfortune and demise.”

Cuando Agamenón termina de relatar su muerte a manos de su propia esposa, él y Odiseo lloran juntos tras llegar a una conclusión:

Otra cosa te habré de decir, tú reténla en tu mente.

A escondidas y no al descubierto dirige a tu patria
el bajel: no es posible hoy más confiar en mujeres.
(*Od.*, XI, 455-46)

Podemos interpretar que en este pasaje, Odiseo no llora únicamente porque se apiada de la terrible suerte de Agamenón. Siguen siendo lágrimas de compasión, pero hay un componente añadido: tras conocer la traición de Clitemnestra, Odiseo no puede evitar temer que lo mismo le suceda a él cuando llegue a Ítaca. Después de todo, Agamenón le dice que sus expectativas sobre su regreso eran parecidas a las de Odiseo: “¡Y yo, en tanto, pensaba,/ al llegar a mi casa de nuevo, gozar del cariño/ de mis hijos y siervos! (*Od.*, XI, 430-32).

De modo que es probable que las lágrimas de Odiseo se deban, además de a compadecerse de su amigo, a cierta autocompasión; él se ve reflejado en las palabras de Agamenón, aunque sea solo de manera hipotética.

Por otro lado, A. Daly (*ibid.*, p. 60) analiza aquellas lágrimas que Odiseo comparte con su hijo Telémaco. Argumenta que las lágrimas de este último funcionan como un nexo entre los dos personajes, contribuyendo a su paralelismo, que ha sido señalado por numerosos estudiosos:

What I hope to add to this body of scholarship is a fuller interpretation of the role that tears play in this “sympathetic harmony” between father and son. Both, I will argue, confront their pasts through tears and prepare to move forward, Odysseus to his homecoming, Telemachos to adulthood. In other words, both undergo a kind of therapy.

La autora señala que el personaje de Telémaco revela una característica en común con su padre en el canto II (vv. 80-83), cuando reúne al pueblo de Ítaca en una asamblea y, tras su discurso, lanza el cetro al suelo irrumpiendo en llanto:

Así dijo irritado y al suelo tirando su cetro
Prorrumpió en fuerte llanto; tomó la piedad a las gentes
Y en silencio quedó la asamblea no osando ninguno
Dar respuesta a Telémaco en ella con agrias palabras.

En este pasaje, Telémaco apela a la compasión de los oyentes a través de las lágrimas, así como a su sentimiento piadoso (lanzando el cetro al suelo). Sus lágrimas

cumplen la función de recurso retórico. Mediante ellas logra convencer a la mayor parte de la asamblea, que queda en silencio sin saber qué responderle. La autora menciona que esto muestra un paralelismo con el personaje de Odiseo, que también recurre a las lágrimas en dos ocasiones para asegurarse la compasión de los demás: “His tears, then, are a rhetorical tool for cohesion and persuasion, not the final tantrum of “one so recently a boy.” Like his father, he knows how to manipulate an audience with his own emotions.” (*ibid.*, p. 59).

Otro de los puntos en común entre padre e hijo son las lágrimas que ambos derraman al escuchar la historia de Odiseo; Telémaco en el banquete del palacio de Menelao y Odiseo en el país de los Feacios, del que hablaremos más adelante.

En su estudio, A. Daly argumenta que dichas lágrimas forman parte del proceso psicológico de los dos personajes para superar su pasado. Interpreta sus lágrimas y el gesto de cubrirse la cara con el manto como una señal de que aún no están preparados para afrontar lo ocurrido y verbalizarlo públicamente. Cuando al fin asimilan los sucesos a través del llanto, están listos para emprender la transición a la nueva etapa vital que les espera.

2. 3. LOS DIOSES

Tanto la presencia como el papel de los dioses olímpicos varían notablemente en la *Ilíada* y la *Odisea*. Mientras que en la *Ilíada* nos encontramos con unos dioses que interfieren directamente en la vida de los mortales, bajando del Olimpo para codearse con ellos, en la *Odisea* se muestran mucho más distantes y lejanos.

En la *Ilíada*, como dice de Romilly (1997, pp. 42-43), los dioses están tan cerca de los mortales, que incluso a veces estos no se dan cuenta de que están tratando con un dios hasta que se esfuma. En la *Odisea*, a excepción de Atenea, los dioses se mantienen al margen de la vida de los mortales y prefieren influir en sus asuntos desde la lejanía. Así lo dice García Gual (1998, p. VIII):

Pero estas divinidades de la *Ilíada* son muy diferentes de las de la *Odisea*, donde la intervención divina es menos directa y está mediatizada por la moralidad. Aquí los dioses están vistos por el poeta con una cierta ingenuidad e, incluso, a veces, con cierto humor.

Podría argumentarse que uno de entre los muchos rasgos que marcan esta diferencia es el lado emocional de los dioses, y en concreto, el llanto. En la *Ilíada* hay varios pasajes en los que los dioses vierten lágrimas de manera semejante a los mortales, como por ejemplo, cuando Artemis llora tras una derrota militar contra sus enemigos:

La diosa huyó derecha con la cabeza gacha, como la paloma
que ante el acoso del gavián vuela a una cóncava roca
y se mete en una hendidura, pues no era su sino ser atrapada;
así ella huyó llorosa, abandonando allí mismo su arco.
(*Ilíada*, XXI, 493-96)³

Llora también Tetis, por compasión, cuando Aquiles acude a ella en busca de apoyo ante la ofensa de Agamenón (*Ilíada*, I, vv. 413 y siguientes). Afrodita se muestra muy afligida y se refugia en el regazo de su madre cuando Diomedes la hiere en el campo de batalla (*Il.*, V, vv. 370 y siguientes), y Zeus derrama un aguacero de sangre, que podríamos interpretar como un símbolo de su llanto, cuando muere su hijo Sarpedón (*Il.*, XVI, vv. 458-61).

Sin embargo, en la *Odisea* no encontramos ningún pasaje en el que un dios lllore. Ni siquiera Poseidón llora cuando Odiseo ciega a su hijo Polifemo (*Od.*, IX, vv. 536-42), como se podría esperar. Tampoco llora Hefesto en la escena cantada por el aedo Demódoco, al descubrir el engaño de Afrodita y Ares, ni estos últimos al ser públicamente humillados ante los demás (*Od.*, VIII, vv. 266 y siguientes).

Los dioses de la *Odisea* manifiestan algunas emociones, como la ira (sobre todo, en el caso de Poseidón), el rencor, los celos... Pero su faceta emocional está menos presente que en la *Ilíada*. Sin embargo, como veremos a continuación, no podemos afirmar que los dioses de la *Odisea* se muestren absolutamente ajenos al llanto. Podemos observar en varios pasajes que existe una cierta relación entre ambos, a pesar de que los dioses no lloren en ningún momento. Para comprender esta relación, podemos hacer uso del concepto de *intervención psíquica* acuñado por E. R. Dodds. (1997).

³ Traducción de Crespo, E. (2015)

El autor clasifica como *intervención psíquica* el fenómeno que sucede cuando la conducta de un personaje dentro de la obra es inexplicable o inesperada desde un punto de vista racional, atribuyéndola a la intervención de una fuerza sobrenatural sobre el individuo:

(...) los agentes productores de *ate*, cuando se especifican, parecen ser siempre sobrenaturales, de modo que podemos clasificar todos los casos de *ate* no alcohólica en el capítulo de lo que propongo que se designe con el nombre de *intervención psíquica*.
(Dodds, 1997, p. 17)

Dodds describe otros dos tipos de intervención psíquica, además de aquella relacionada con la *ate*. Una de ellas es la *comunicación de poder de dios a hombre* y la otra son las *moniciones* (*ibid.*, p. 20).

Partiendo de su definición, proponemos que una extensión de este mismo concepto podría servir, tal vez, para describir la relación entre los dioses y el llanto en la *Odisea*. El poema contiene varios pasajes en los que los dioses interfieren directamente en la vida de los mortales e influyen de una manera u otra en su llanto, como veremos a continuación.

En el canto IV, Penélope se encuentra encerrada en sus estancias, muy afligida y preocupada por Telémaco, al descubrir que este se ha marchado a Esparta ocultándose. Atenea, al advertir el sufrimiento de Penélope, que no puede parar de llorar, decide enviar una sombra con la forma de Iftime, hermana de la reina:

Pero Atenea, la diosa ojizarca, pensó en otra cosa:
una sombra plasmó semejante a mujer en su cuerpo
con los rasgos de Iftime, la hija del prócer Icaro
que casó con Eumelo, el que en Feras tenía su morada.
Despachóla en seguida al palacio de Ulises divino,
que a Penélope, siempre sumida en dolor y sollozos,
aliviase en su llanto y su flébil lamento.
(*Od.*, IV, 795-803)

Es decir, en este pasaje, Atenea interfiere directamente para hacer que el llanto de Penélope cese. Sin embargo, las intervenciones de las deidades no siempre se dan

con el motivo de hacer cesar el llanto. En el canto XXIII, vv. 241-46, cuando Odiseo y Penélope lloran juntos al reencontrarse, Atenea vuelve a intervenir:

Y llorando los viera la Aurora de dedos de rosa
si no viene otra cosa a pensar la ojizarca Atenea:
largo rato la noche paró ya en su fin y retuvo
bajo el mar a la Aurora de trono de oro, impidiendo
que enganchase a Faetonte y a Lampo, los rápidos potros
que subiéndola al cielo les llevan la luz a los hombres.

Esta vez la diosa no interrumpe las lágrimas de la pareja, sino que alarga la noche para que puedan llorar todo lo necesario. Puede que este contraste con el ejemplo anterior se deba a que en este pasaje el llanto no es desagradable ni consecuencia del sufrimiento, sino que es un llanto conciliador, después de haber superado al fin todas las adversidades, por lo que Atenea decide dejar que ambos busquen el desahogo en sus lágrimas.

Es decir, los dioses de la *Odisea* no participan directamente en la expresión del llanto, pero sí lo hacen indirectamente, en algunas ocasiones. ¿Cuál podría ser el motivo de esta diferencia respecto a la *Ilíada*? Los dioses homéricos se diferencian fundamentalmente de los mortales en que son inmortales y tienen poderes sobrehumanos, pero no están por encima de los mortales en tanto que no son un referente moral o de comportamiento, como dice J. S. Lasso de la Vega (1967, p. 273).

Su lado emocional es, en principio, igual que el de los mortales, tal y como podemos ver en la *Ilíada*; esta parece ser una consecuencia de su antropomorfización por parte del poeta, que concede a los dioses algunas propiedades de los mortales, como un cuerpo físico semejante al de estos mismos. Podemos interpretar entonces, quizás, que en la *Odisea* su faceta emocional se ve mermada como consecuencia del comienzo de un proceso inverso en el que las deidades adquieren un carácter menos *humanizado*. Esta interpretación queda reforzada si tenemos en cuenta que los dioses están también menos presentes físicamente, no solo emocionalmente; se convierten en figuras más abstractas.

3. LA RECEPCIÓN SOCIAL DEL LLANTO

Como hemos comentado anteriormente, existe un acuerdo general entre los estudiosos en que el llanto no es percibido como una característica femenina o feminizante dentro del universo homérico. Incluso una lectura superficial de los textos es suficiente para notar que las lágrimas de los hombres son muy frecuentes y están totalmente normalizadas y aceptadas.

Sin embargo, esto no quiere decir que el acto de llorar se considere apropiado en cualquier tipo de situación. En ocasiones, la respuesta social ante el llanto no es de compasión, de piedad o de comprensión. Por ejemplo, en el canto IV, 543-44: “No consumas, ¡oh Atrida!, más tiempo obstinado en tu llanto;/ no hallaremos remedio con ello, mas trata en seguida/ de llegar al país de tus padres: (...)”

Como podemos ver, en este pasaje se dice explícitamente que el acto de llorar es inútil, una pérdida de tiempo, puesto que no contribuye a la solución del problema. En otras ocasiones, el llanto se considera incluso de mala educación, como veremos más adelante.

En la *Odisea* hay varios pasajes en los que algún personaje insta a reprimir las lágrimas a otro. Como dice Van Wees (1998, p. 14): “People quite often stop, or are made to stop, crying and indulging in grief because there is some business to take care of; otherwise, they might have wept till dark, or dawn. The one reason for not crying which is *never* given is that it is *unmanly*.”

Hemos considerado que los pasajes seleccionados para comentar a continuación son oportunos para hablar de la recepción social del llanto y profundizar en aquellas situaciones en las que llorar no está socialmente aceptado, con el objetivo de identificar algunos de los motivos por los que esto sucede.

3. 1. ODISEO EN EL BANQUETE DE LOS FEACIOS

Después de que Odiseo parte de la isla de Calipso en la balsa, la ira de Poseidón le hace naufragar, hasta que Atenea salva al héroe dirigiéndolo a las costas del país de los Feacios. Allí lo encuentran Nausícaa y sus doncellas, que le proporcionan ropaje limpio y lo llevan a la ciudad. Odiseo es recibido por el rey Alcínoo en su palacio con gran hospitalidad, invitándole a sus banquetes y comprometiéndose a ayudarlo a retornar a Ítaca.

En el canto VIII se narra cómo, tras preparar la nave para Odiseo, los feacios celebran un gran banquete al que asiste el aedo Demódoco, que comienza a cantar sobre algunos sucesos de la guerra de Troya. La reacción de Odiseo es la siguiente:

Tal cantaba aquel ínclito aedo y Ulises, tomando
en sus manos fornidas la túnica grande y purpúrea,
se la echó por encima y tapó el bello rostro. Sentía
gran rubor de llorar ante aquellos feacios; a veces,
al cesar en su canto el aedo divino, sus lloros
enjugaba y, del rostro apartando el vestido, ofrecía
libación a los dioses del vaso de dos cavidades.
Mas tornaba el aedo a empezar su canción, siempre a ruegos
de los nobles feacios gustosos de aquellas historias,
y tapando su cara de nuevo volvía a los sollozos.
(*Od.*, VIII, 83-92)

Este pasaje es de gran interés por el papel que juega en él el llanto, y ha sido interpretado de maneras diferentes por varios estudiosos. En primer lugar, es llamativo el hecho de que Odiseo cubre su rostro para ocultar las lágrimas que no puede reprimir al escuchar el canto del aedo.

En una primera lectura, se puede pensar que Odiseo quiere evitar que los feacios vean sus lágrimas por un sentimiento de vergüenza: los versos 85-86 pueden favorecer esta interpretación. Sin embargo, esta no es una lectura totalmente acertada. Es cierto que Odiseo siente vergüenza, pero no es por el hecho de llorar, sino por el contexto concreto en el que se encuentra: el banquete.

Hasta ahora hemos visto que Odiseo no siente ningún reparo ni vergüenza al llorar en público; por lo general, no reprime sus lágrimas por este motivo. De modo que queda claro que lo que le avergüenza es que un banquete no es un contexto apropiado para el llanto. Sabe que su actitud se podría considerar de mala educación por parte de los demás comensales.

El rey Alcínoo, al ver que Odiseo parece sufrir con el canto del aedo, ordena que este cese, cumpliendo así con su papel de buen anfitrión. Los feacios conciben el canto como algo que solo puede proporcionar placer, entretenimiento y calma a sus oyentes. Esta parece ser una concepción generalizada y tradicional en la cultura griega.

En su estudio sobre los efectos de la poesía sobre la audiencia en la Antigua Grecia, G. B. Walsh (1988, p. 6) defiende que los griegos percibían el canto de los aedos no solo como una forma de entretenimiento agradable, sino que esta visión estaba estrechamente ligada a la idea de que aquello que cantaban los aedos debía de ser la Verdad:

The Phaeacian expectation that song should be pleasing overlaps with another pervasive, apparently traditional expectation, that singers tell the truth. (...) Thus, Alcinoos compares Odysseus to an accomplished singer as another way of saying that Odysseus speaks the truth; he seems to deduce Odysseus's truthfulness from the poetic beauty of his speech.

Al asumir que las canciones de los aedos son verdades transmitidas directamente por los dioses a los humanos, no se exige que la audiencia mantenga un nivel de conciencia elevado y una actitud crítica respecto a las palabras del aedo, sino que se favorece una actitud pasiva y relajada (*ibid.*, p. 14).

Es decir, el canto suscita una especie de encantamiento sobre su público. Y es, como hemos visto, un encantamiento agradable. Sin embargo, este pasaje de la *Odisea* es peculiar porque el encantamiento no surte efecto sobre Odiseo, que se ve muy afectado y no puede evitar llorar. Algo parecido sucede en el canto I, cuando Penélope pide que Femio cante sobre otras leyendas, ya que su canción sobre Odiseo le produce dolor.

Este fenómeno sucede porque, al revivir su propio pasado a través del canto del aedo, no es posible para Odiseo distanciarse de él. Él se diferencia de los feacios porque no percibe el canto de Demódoco como una leyenda lejana agradable de escuchar, sino que no puede evitar recordar todo lo que ha vivido y sufrido. Es decir, el encantamiento de la poesía no afecta a Odiseo porque él no alcanza el nivel de inconsciencia necesario para que esto suceda, no puede abstraerse.

Al ver las lágrimas de su huésped, Alcínoo detiene el banquete y ordena que se celebren los juegos deportivos en el exterior, y después tiene lugar la danza acompañada del canto del aedo Demódoco. Canta primero el pasaje de la infidelidad de Afrodita y Ares en el Olimpo, que resulta agradable tanto para los feacios como para Odiseo, quien ahora sí es capaz de disfrutar de la poesía.

En los versos 491-495, sin embargo, Odiseo pide a Demódoco que cambie de tema y cante sobre el pasaje del caballo de Troya. En cuanto el aedo comienza a cantar, el héroe vuelve a llorar. ¿Por qué Odiseo le pide a Demódoco que narre los sucesos de Troya, a sabiendas de que se trata de un tema doloroso para él? A. Daly (*ibid.*, p. 62) interpreta que Odiseo busca vanagloriarse de sus éxitos en la guerra:

He seeks, I think, straightforward glorification —note his self-flattery with the epithet δῖος (494)— and the sack of the city, the end as opposed to the beginning, seems a safe bet. In the song, Odysseus is indeed “glorious” (ἀγακλυτόν, 502), the “very image of Ares” (ἦϋτ’ Ἄρηα, 518), and he triumphs in a “most terrible battle” (αἰνότατον πόλεμον, 519) against Deiphobos.

Walsh (*ibid.*, p. 3), por su parte, propone otras dos posibles interpretaciones sobre por qué Odiseo solicita que Demódoco cante sobre su triunfo en Troya. Por un lado, puede ser que el escuchar el canto sobre su éxito del pasado le ayude a fortalecer la imagen que tiene de él mismo o a reafirmarse en su posición actual, en la que se encuentra totalmente perdido. Por otro lado, puede ser que el hecho de estar entre los feacios, que lo han acogido con gran hospitalidad, le haya traído a la memoria aquellos tiempos más felices en los que también estaba rodeado de compañeros.

En cuanto a la reacción de Odiseo, Daly (*ibid.*, p. 62) argumenta que el canto de Demódoco despierta una serie de emociones desagradables en el héroe, tales como la culpabilidad del que sobrevive a la guerra, la compasión por sus víctimas e incluso un posible Trastorno de Estrés Post-traumático. G. B. Walsh (*ibid.*, p. 17) ofrece, sin embargo, otro punto de vista:

Perhaps, since the song Odysseus requests describes a time of triumph (520) and good fellowship, it might have made him feel simple pride or at worst a quiet nostalgia. (...) His weeping indicates, however, that Odysseus construes what he hears in relation to some present trouble, that his present unquiet condition, more than the topic of the song, determines his response as an audience.

La propuesta de Walsh resulta más convincente si tenemos en cuenta el contenido del pasaje que narra Demódoco, que no debería de resultarle especialmente punzante ni trágico a Odiseo. Es más, las hazañas que se cuentan le glorifican como

héroe. Sus lágrimas no se deben directamente al contenido del canto, sino a su situación emocional actual.

Más adelante, cuando Odiseo ha regresado a Ítaca y ha acabado con los pretendientes, él mismo le cuenta a Penélope todas sus vivencias y los terribles obstáculos que ha tenido que superar durante su retorno; pero lo hace sin llorar. Se encuentra en una posición en la que ya ha asimilado su pasado y ha solucionado el problema, de modo que es capaz de distanciarse de aquellos sucesos y mirarlos con perspectiva.

Cuando Odiseo llora en reacción al canto de Demódoco, el poeta describe su llanto con uno de los símiles más expresivos de la obra:

Tales cosas contaba aquel ínclito aedo y Ulises
consumiase dejando ir el llanto por ambas mejillas.
Como llora la esposa estrechando en el suelo al esposo
que en la lucha cayó ante los muros a vista del pueblo
por salvar de ruina a su patria y sus hijos; le mira
que se agita perdiendo el respiro con bascas de muerte
y abrazada con él grita y gime; la hueste contraria
le golpea por detrás con las lanzas los hombros y, al cabo,
se la lleva cautiva a vivir en miseria y en pena
con el rostro marchito de tanto dolor; así Ulises
de sus ojos dejaba caer un misérrimo llanto.
(*Od.*, VIII, 521-531)

El dolor de Odiseo se compara con el de una mujer que ha quedado viuda en la guerra, que no solo debe sufrir la muerte de su marido, sino que además será llevada por el enemigo en esclavitud.

La comparación resulta llamativa, no solo por la gran carga emocional del pasaje, sino porque Odiseo es comparado con una de sus víctimas de la guerra, ya que él mismo mató a hombres del bando enemigo, causando que sus mujeres quedasen viudas.

Esta vez, Alcínoo vuelve a detener el banquete al darse cuenta de las lágrimas de su invitado. Sin embargo, en lugar de mantener la discreción, como antes, ahora opta por anunciar lo sucedido al resto de los feacios (*Od.*, VIII, 535-543). ¿Qué ha cambiado respecto a la vez anterior para que Alcínoo decida comunicar que el canto de Demódoco está incomodando al huésped? A. Daly (*ibid.* p. 64) ofrece la siguiente interpretación:

Odysseus regained his heroism in the athletic competition, and now he has reevaluated it through the eyes of his enemy—in other words, he has internally processed his past as much as he can. The next step is to narrate, to share his experiences with this sympathetic audience, and he indicates that he is now ready by not concealing himself in his cloak of shame. His narration, albeit painful, is vital to his recovery in that it puts the past behind him once and for all.

Además de esta, es posible interpretar que hay otra diferencia. La primera vez que Demódoco canta sobre Troya, no lo hace a petición de Odiseo, sino por inspiración de la Musa. No era esperado por el héroe. Pero la segunda vez, es él mismo quien le pide que cante sobre ello.

Es posible que esto despertase las sospechas de Alcínoo, quien le ve llorar las dos veces. Tal vez, en la primera ocasión elige no decir nada por ser un anfitrión cortés y discreto, no incomodar a su huésped ni al resto de los comensales. Pero al ver que el propio Odiseo solicita una canción que le hace llorar, y que la canción es de la misma temática que antes, quizás sospecha de la identidad del héroe, o quizás siente que Odiseo quiere, por algún motivo, que noten sus lágrimas. Después de todo, ¿por qué solicitaría aquella canción si quisiese ocultar su llanto?

3. 2. TELÉMACO EN EL PALACIO DE MENELAO

En el canto IV, cuando Telémaco llega a Laconia en busca de noticias de su padre, es recibido por Menelao en su palacio. Se celebra un banquete y, en la conversación que surge, el rey recuerda la guerra de Troya y a los compañeros que perdió allí.

Menelao hace especial hincapié en la tristeza que le inspira recordar a Odiseo, quien aún desconoce si sigue vivo o murió:

Pero bien que por todos me duela no lloro a ninguno
como a aquel cuyo vivo recuerdo me amarga las noches
y el manjar, porque nadie penó entre los hombres aqueos
como Ulises penó y se afanó; (...)
(...) Sin duda conmigo le lloran

la discreta Penélope, el viejo Laertes y el hijo
que tan niño al partir para Troya dejaba en su casa.
(*Od.*, IV, 104-112)

Una vez más, como hemos visto en ocasiones anteriores, el llanto reiterado se convierte en un símbolo de fidelidad y lealtad. La reacción de Telémaco ante las palabras de Menelao es muy parecida a la de Odiseo en el banquete de los feacios. Hace el mismo gesto de cubrirse el rostro con el manto:

Tal habló y en Telémaco alzóse un afán de sollozos
al recuerdo del padre, vertióse hasta el suelo su llanto
al oírle nombrar y tapó con el manto sus ojos
levantando ambas manos; (...)
(*Od.*, IV, 113-116)

Al ver su reacción, Menelao intuye que aquel es Telémaco, aunque este aún no ha desvelado su identidad. Duda de si debería incitarle a que la desvele, sin embargo, en una muestra de empatía, decide que es mejor que el propio Telémaco lo haga cuando se sienta preparado. Pero entonces aparece Helena, que reconoce rápidamente el parecido del joven con el de su padre, y lo señala al instante.

Como consecuencia, Pisístrato afirma que él es Telémaco, a lo que Menelao contesta conmovido, recordando nuevamente a su amigo Odiseo. Todos los presentes, al escuchar las palabras del rey, irrumpen en llanto. Sin embargo, Pisístrato pide que dejen los lamentos para un momento más oportuno:

(...) mas deja,
si es posible, por hoy que yo te aconseje. No gusto
en verdad de lamentos estando en la mesa; la aurora
no se habrá de tardar; tiempo entonces será que lloremos
por aquellos que han muerto arrojando su propio destino.
(*Od.*, IV, 192-196)

Podemos ver que un banquete no se considera un contexto social apropiado para el lamento ni el llanto, aunque sean todos los participantes los que se lamentan y no uno

solo. Pisístrato pide que aplacen las lamentaciones a cuando llegue la aurora, momento que se considera más apropiado.

Menelao muestra su acuerdo con las palabras de Pisístrato y propone que vuelvan a centrarse en el banquete olvidando el llanto. Sucede a continuación la escena en la que Helena vierte una droga egipcia en el vino que van a beber. Dicha droga cumple la función de aliviar durante un día el sufrimiento emocional de quien la consume:

Beberíalo cualquiera disuelto en colmada vasija
y quedara por todo aquel día curado de llantos
aunque en él le acaeciera perder a su padre y a su madre
o cayera el hermano o el hijo querido delante
de sus ojos, herido de muerte por mano enemiga.
(*Od.*, IV, 222-226)

Gracias a ello, Helena puede contar algunos sucesos de la guerra de Troya sin que los oyentes se sientan emocionalmente afectados y tengan que detener el banquete. Es decir, la droga permite que se lleve a cabo el encantamiento a través de la palabra, el mismo que en el pasaje anteriormente comentado no era posible, al anular las emociones desagradables del oyente:

The drug works a compromised sort of enchantment, dissolving emotion but leaving consciousness intact, so that the audience remains interested in the story's point. (...) The drug is necessary because stories like Helen's are essentially painful, and this means that words with a point cannot soothe the people who understand them.
(Walsh, 1988, p. 19)

Respecto a este pasaje, Irene de Jong (2001, p. 100) interpreta que la droga de Helena provoca una especie de olvido temporal sobre los personajes, y apunta que esta es la única vez en toda la *Odisea* en la que el olvido aparece caracterizado como algo positivo: "For once in the Odyssey forgetfulness is seen in a positive light; usually it forms the negative counterpart to "remembering". But then this is only a "temporary" forgetfulness, not the dangerous forgetfulness of, say, the Lotus-Eaters."

Se trata de un pasaje peculiar, sin duda, en comparación con el resto del poema. Es necesario un elemento ajeno para evitar el llanto, igual que en otros pasajes, como

hemos visto anteriormente; pero ese elemento no es la *intervención psíquica* de un dios, sino que es sustituido por la droga de Helena.

4. CONCLUSIONES

Varias son las conclusiones que nos ha permitido deducir nuestro análisis: en primer lugar, que el llanto opera como un elemento fundamental de caracterización de las figuras humanas, y de forma más indirecta de las divinas.

En el caso de Penélope, sus lágrimas nos transmiten información crucial sobre su personaje: por un lado, nos permiten reconocerla como una esposa fiel y leal; en muchos casos, el llanto actúa como un símbolo explícito de su lealtad hacia Odiseo. Así, las lágrimas ayudan a construir un personaje que coincide con las expectativas sociales de su época respecto a las buenas esposas: pacientes y ante todo fieles a su marido.

Por otro lado, el llanto de Penélope nos da a conocer sus preocupaciones. Una de ellas es el conflicto interno que sufre al no saber si debería mantenerse leal a Odiseo o si debería favorecer a Telémaco. La otra es la preocupación por mantener su κλέος, que depende en gran medida de Odiseo. Como hemos visto, es posible interpretar que Penélope no solo llora porque echa de menos a su marido, sino también porque es consciente de que su estatus social depende de él.

Respecto a Odiseo, hemos visto también el importante papel que juega el llanto en la construcción de su ἦθος: nos permite, por una parte, conocer su profundo anhelo de volver a Ítaca. Al contraponerlo con el llanto de Penélope, hemos concluido que en ella prevalece el deseo de volver a ver a su esposo, mientras que en él toma más importancia el motivo del νόστος.

Por otra parte, las lágrimas de Odiseo nos manifiestan su carácter compasivo y empático hacia otros personajes. Estas lágrimas que vierte por compasión lo caracterizan como un héroe piadoso y nos muestran su dimensión más humana. El llanto opera, además, como un elemento que establece el paralelismo entre Telémaco y Odiseo. En este caso, las lágrimas nos dan noticia del proceso psicológico que ambos personajes viven al encontrarse en un momento de transición hacia una nueva fase de su vida.

Por el contrario, los dioses de la *Odisea* no lloran en ningún momento, pero sí intervienen directamente en la vida de los mortales para influir sobre sus lágrimas, ya

sea para que estas cesen o para que continúen. Tras comparar las deidades de la *Odisea* con las de la *Ilíada*, podemos concluir que las de la *Odisea* aparecen caracterizadas con un grado menor de antropomorfización, de lo que intuimos una concepción más abstracta de los dioses.

En cuanto a la recepción social del llanto, aspecto al que hemos dedicado la segunda parte de este trabajo, nos hemos centrado, en oposición a la primera, en los contextos en los que el llanto no está socialmente aceptado. Y este contexto es, por lo general, el del banquete, donde las lágrimas se consideran inapropiadas, tanto si es un solo personaje el que llora, como si son todos los participantes de dicho banquete. Indisociablemente unida a él aparece la poesía, de la cual se esperan unos efectos igualmente placenteros y evasivos, alejados del proceso de identificación al que, como lectores actuales, estamos acostumbrados, pero que no garantiza el placer de la recepción.

En definitiva, un análisis más profundo del llanto en la *Odisea* nos ayuda a comprender mejor a sus personajes -tanto masculinos como femeninos, mortales e inmortales-, y a la realidad cultural que Homero plasma en el poema.

5. BIBLIOGRAFÍA:

Castoriadis, C., (2006). *Lo que hace a Grecia: de Homero a Heráclito*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Daly, A., (2013). *A study of tears in the Odyssey*. Chapel Hill: University of North Carolina.

De Jong, I., (2001). *A Narratological Commentary on the Odyssey*. Cambridge: Cambridge University Press.

De Romilly, J., (1997). *¿Por qué Grecia?* Madrid: Editorial Debate.

Dodds, E. R., (1997). *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza Editorial.

García Gual, C., (1998) «Introducción» en *Ilíada*, Homero. Madrid: Ediciones Akal.

Lasso de la Vega, J. S., (1963). «Hombres y dioses en los poemas homéricos» en *Introducción a Homero* (ed. de Gil, L.). Madrid: Ediciones Guadarrama.

Van Wees, H., (1998). «A brief history of tears: gender differentiation in Archaic Greece» en *When men were men, masculinity, power and identity in classical antiquity* (ed. de Foxhall, L. y Salmon, J.). Londres: Routledge.

Walsh, G. B., (1988). *The varieties of enchantment*. EEUU: University of North Carolina Press.

FUENTES ANTIGUAS:

Homero, *Ilíada*, traducción de Crespo, E., (2015). Madrid: Editorial Gredos.

Homero, *Odisea*, traducción de Pabón, J. M., (2015). Madrid: Editorial Gredos.

Platón, *La república*, traducción de Pabón, J. M. y Fernández Galiano, M., (2006). Madrid: Alianza Editorial.